



Canto Eucarístico

Oración.

Aquí nos tienes ¡oh buen Jesús, postrados ante tu divina Majestad, en el Santísimo Sacramento del Altar, para adorarte en compañía de los santos ángeles custodios del Sagrario. No somos dignos, Señor, como ellos, de estar ante tu divina presencia, pero nos llamas con insistencia, diciéndonos: “venid a mi sagrario ustedes los pecadores; tengo sed; tengo sed devoradora de ser amado de los hombres, pero no encuentro casi a nadie que tenga voluntad de aplacarla con retorno de amor cumplido y generoso.... No hallo quien me ofrezca en este estado de abandono un lugar de reposo.... ¿quieres tú consagrarme tu alma para que en ella descansa mi amor crucificado que el mundo entero menosprecia?, Quiero que tu corazón me sirva de asilo en el que me cobije para refugiarme cuando los pecadores me persigan y me arrojen de los suyos.

Confundidos, Señor, con tan gracioso favor, nos acercamos a ti a saciar nuestra sed con las lágrimas de nuestro arrepentimiento. ¡Piedad, Señor, para este pecador, que te ha ofendido! ¡Piedad! ¡Perdón!.

Venimos a acompañarte en esta soledad, donde día y noche permaneces intercediendo por nosotros.

Quiero amarte por los que no te aman y morir víctima de amor en el Sagrario.

Venimos a pedirte perdón por los pecadores, por los blasfemos que te maldicen, por los herejes que te injurian, por los que corrompen a la juventud, por los sacrílegos que te crucifican, por los sacerdotes que se arrepienten de serlo y se olvidan de ti.

Acepta esta hora santa que en compañía de nuestros ángeles custodios, venimos a ofrecerte en estos momentos en que tantos te ofenden, o al menos viven olvidados de ti. Amén.

Canto

INVOCACIONES POR LOS SACERDOTES:

Amado Jesús, humildemente postrados ante la pequeña hostia, en la cual te quisiste ocultar por un milagro de inmenso amor por nosotros, ponemos a tus plantas con filial ternura, nuestro entendimiento, corazón, en fin toda nuestra vida.

Venimos, Jesús, en unión de la Santísima Virgen, tu madre inmaculada, para estar contigo pues si como Dios estás en todas partes, y en cualquier parte te encontramos, sin embargo en este lugar nos llenamos de alegría por tu presencia real como Dios y Redentor.

Venimos a presentarte el homenaje humilde de los corazones que creaste y que son tuyos. Humilde homenaje de amor y gratitud.

Venimos a pedirte mucho y a conseguir todo, apoyados en tus palabras alentadoras; “pedid y recibiréis”.

Venimos a pedirte, en espíritu de profunda súplica, por el mundo, por todos los hombres, especialmente por los sacerdotes, religiosos misioneros y religiosas.



HORA SANTA SACERDOTAL

Todos: Señor ¡escucha nuestra oración, te imploramos por medio de tu madre Santísima!

Guía: Fuiste tú el que nos mandaste orar cuando miraste compadecido la desproporción del enorme campo de la mies y el reducido número de sus operarios. Y de tu alma enternecida, salió aquel: “pedid al señor de la viña que mande operarios a su mies”.

Todos: Envía señor, operarios a tu mies ¡no permitas que se pierda la cosecha!

Guía: Aquí estamos, Jesús, para suplicarte con humildad. El señor eres Tú y la viña son tus pobres almas: todos nosotros.

Todos: ¡La mies es mucha y pocos los operarios! Aumenta el número de los cultivadores, a los cuales diste el encargo augusto de cooperar contigo en la obra suprema de las almas, que viniste a salvar con tu preciosísima sangre. ¡Pocos, oh Jesús!, muy pocos son los segadores, haz que ellos sean numerosos, y sus cosechas, abundantes.

Guía: ¡Óyenos, Señor, Tú que eres el Don de infinita largueza y después de permitirnos disfrutar de los bienes, nos colmas con la incomparable felicidad de la dicha eterna!

Estableciste al Sacerdote como medianero entre tú y las criaturas, “¡menor que Dios pero mayor que hombre...!”. Tu cooperador; el Sacerdote, perpetúa al Divino Redentor y Santificador, repite tus palabras... Y con ellas la maravilla de tus obras. ¡Yo te bautizoYo te perdono..... Este es mi cuerpo.... Este es el cáliz de mi sangre...!

Todos: El Sacerdote es en verdad otro Cristo. Nosotros lo reconocemos, lo veneramos, vemos en él tu adorable persona.

Guía: ¡Señor! Viniste a la tierra por amor de las almas, para redimir las..... Viniste para satisfacer con tu doctrina la gran aspiración de toda criatura: poseer la felicidad, porque tu religión enseña en esta vida el camino de la felicidad y nos asegura alcanzarla en la otra.

Todos: Pero sin el Sacerdote, que comunica a Dios a las almas, éstas se perderían... y la felicidad sería imposible al pobre hombre lleno de contradicción e insatisfacción en este mundo adverso y malo.

Guía: Sin el Sacerdote que predica la verdad y la hace conocer, sin el Sacerdote que perdona y levanta la naturaleza caída, sin el Sacerdote que consagra y te coloca Señor, en los corazones de los hombres haciéndolos fuertes, la religión sería anémica y estéril.

Todos: ¡Y Tú, Señor, no serás amado en la tierra! Y los hombres se apartarán de ti por no tener quien los encienda en el fuego de tu amor.

Guía: Nos imaginamos la desolación que causaría a Jesús, los templos cerrados, la privación del Santo Sacrificio de la Misa, tu ausencia en los altares; y también el silencio de la Buena Nueva.

Todos: ¡Señor, no nos dejes sin tus ministros, sin los dispensadores de tus gracias!

Guía: Nos imaginamos desaparecida la admirable “Liturgia de la Iglesia, que en su simbolismo grandioso acompaña al cristiano desde su cuna hasta el sepulcro”.



Pensamos con angustia, en vida sin asistencia espiritual; vemos las aflicciones de la conciencia turbada sin el sacramento de la penitencia que socorre y pacifica.

Pensamos en una muerte sin amparo de la Iglesia, en la agonía final sin la presencia del Sacerdote que habla de confianza en Dios y prepara el camino para la eternidad.

Todos: ¿Y no socorrerás, Señor, a las almas mandándoles sacerdotes para que crean y se salven? ¿Permitirás que se pierdan tantas almas rescatadas con tu sangre preciosísima?

Guía: ¡En verdad, Señor, tu corazón compasivo guarda delicados sentimientos para con estas necesidades; si, ese tu corazón que no podía ver la amargura o el dolor sin proporcionar socorro... Ese corazón que se conmovía, obrando milagros para dar también con prontitud el alimento material a las multitudes hambrientas!

A nosotros nos has enriquecido, señor, de mil maneras....pero en contraste con tantos bienes materiales, lamentamos la escasez de tu Palabra.

Todos: ¡Jesús!, para que seas conocido y amado, para que tu nombre sea alabado, para que tu voluntad sea cumplida y tu reino venga a nosotros, concédenos sacerdotes, señor.

Guía: Para que tu nombre sea santificado en nuestra parroquia, en nuestras familias en todo México.

Todos: ¡Concédenos sacerdotes y religiosas, Señor!

Guía: Para que tu reino venga a nosotros, a nuestros corazones y al corazón de nuestros hijos.

Todos: ¡Concédenos, Señor, hermanos y hermanas educadores en la fe!

Guía: Para ofrecerte cada día sobre el altar el Santo Sacrificio que redime nuestros pecados y purifica a nuestros difuntos.

Todos: ¡Concédenos sacerdotes, Señor!

Guía: Para que sean absueltos nuestros pecados y recobremos la gracia y la paz del espíritu.

Todos: ¡Concédenos sacerdotes, Señor!

Canto.....

LECTURA:

“De la carta a los Hebreos” (Hb. 4, 14-16; 5, 1-10)

Tenemos pues, un sumo sacerdote excepcional, que ha entrado en el mismo cielo, Jesús, el Hijo de Dios. Esto es suficiente para que nos mantengamos firmes en la fe que profesamos. Nuestro sumo sacerdote no queda indiferente ante nuestras debilidades, pues ha sido probado en todo igual que nosotros, a excepción del pecado.

Por lo tanto, acerquémonos, con plena confianza al Dios de bondad, a fin de obtener misericordia y hallar la gracia del auxilio oportuno.



Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres, y le piden representarlos ante Dios y presentar sus ofrendas y víctimas por el pecado. Es capaz de comprender a los ignorantes y a los extraviados, pues también lleva el peso de su propia debilidad; por esta razón debe ofrecer sacrificios por sus propios pecados al igual que por los del pueblo.

Pero nadie se apropia esta dignidad, sino que debe ser llamado por Dios, como lo fue Aarón. Y tampoco Cristo se atribuyó la dignidad de Sumo Sacerdote, sino que se la otorgó aquel que dice: Tú eres mi hijo te he dado vida hoy mismo.

En otro lugar se dijo: Tú eres sacerdote para siempre a semejanza de Melquisedec.

En los días de su vida mortal presentó ruegos y súplicas a aquel que podía salvarlo de la muerte; este fue su sacrificio, con grandes clamores y lágrimas, y fue escuchado por su religiosa sumisión. Aunque era hijo, aprendió en su pasión lo que es obedecer. Y ahora, llegado a su perfección, es fuente de salvación eterna para todos los que obedecen, conforme a la misión que recibió de Dios: sacerdote a semejanza de Melquisedec.

Reflexión

Momentos de silencio....

Canto

LETANÍA

A nuestro Santísimo Padre el Papa.	R/- Envuélvelo en tu gracia, Señor
A los Cardenales y Delegados apostólicos,	R/- Envíales tu luz, Señor.
A los Arzobispos y Obispos.	R/- Dales tu dones, Señor.
A los sacerdotes de seminarios.	R/- Dales tu ciencia, Señor.
A los sacerdotes diocesanos.	R/- Nunca los dejes, Señor.
A los sacerdotes religiosos.	R/- Hazlos perfectos, Señor.
A los sacerdotes en los hospitales.	R/- Dales constancia, Señor.
A los sacerdotes enfermos.	R/- Sánalos Señor.
A los sacerdotes tibios.	R/- Enfervorízalos, Señor.
A los sacerdotes débiles.	R/- Fortalécelos, Señor.
A los sacerdotes tentados.	R/- Dales el triunfo, Señor.
A los sacerdotes en pecado.	R/- Dales tu gracia, Señor.
A los sacerdotes pobres.	R/- Socórrelos, Señor.
A los sacerdotes celosos.	R/- Ayúdalos, Señor.
A los sacerdotes que desean amarte.	R/- Enciéndelos, Señor.
A los sacerdotes tristes.	R/- Consuélalos Señor.
A los sacerdotes turbados.	R/- Dales paz, Señor.
A los sacerdotes ancianos.	R/- Sostenlos, Señor.
A los sacerdotes jóvenes.	R/- Impúlsalos a tu gloria, Señor.
A los sacerdotes aislados.	R/- Acompáñalos, Señor.
A los sacerdotes atados a lo terreno.	R/- Rompe sus cadenas, Señor
A los sacerdotes misioneros.	R/- Protégelos, Señor.
A los sacerdotes predicadores.	R/- Ilumínalos, Señor.
A los sacerdotes directores de almas.	R/- Instrúyelos, Señor.
A los sacerdotes párrocos.	R/- Dales acierto, Señor.
De los sacerdotes vicarios.	R/- No te apartes, Señor.



A los sacerdotes difuntos.
De toda la iglesia militante y purgante.

R/.- Dales la gloria, Señor
R/.- Apiádate, Señor.

CANTO.....

SUPLICAS POR LOS SACERDOTES

- *Dales pureza, Señor.
- *Dales ciencia, señor.
- *Dales virtudes, Señor.
- *Dales paciencia y caridad.
- *Dales obediencia y benignidad.
- *Dales amor al estudio y a tu ley.
- *Dales celo ardiente por las almas.
- *Dales fuego divino, para que abracen los corazones.
- *Dales intenso amor a la eucaristía.
- *Dales humildad y talento.
- *Dales escrupulosidad en observar tus mandatos.
- *Dales grande sumisión a sus obispos.
- *Dales gran adhesión a la santa sede.
- *Dales horror a las cosas del mundo.
- *Dales respeto a su dignidad.
- *Dales un gran amor a María.
- *Dales rectitud y justicia.
- *Dales el don del consejo.
- *Dales fortaleza en sus trabajos.
- *Dales un grande amor a la cruz.
- *Dales resignación a sus penas.
- *Dales caridad universal con las almas.
- *Dales humildad y generosidad.
- *Dales vida sobrenatural y divina.
- *Aparta su corazón de la avaricia
- *Aparta de sus cuerpos la pereza y la ociosidad.
- *Haz que vivan en la tierra del cielo.
- *Haz que sean la luz de las almas.
- *Haz que sean espejos de santidad.
- *Haz que sean la sal de la tierra.
- *Haz que practiquen el sacrificio y la abnegación.
- *Haz que enamoren de María los corazones.
- *Haz que salven muchas almas.
- *Haz que sean otros Cristos.
- *Hazlos santos de cuerpo y alma.
- *Que sus Misas sean siempre dignas.
- *Que su conducta edifique.
- *Que su trato atraiga las almas a Dios.
- *Que siempre estén practicando alguna virtud.
- *Que comuniquen pureza.
- *Que sean hombres de oración.



- *Que procuren la hermosura de sus templos.
- *Que no les preocupe sino la salvación de las almas.
- *Que siempre señalen el cielo.
- *Que sean fieles a su vocación sacerdotal.
- *Que nunca claven espinas en tu corazón.
- *Que en los confesionarios sean otros Jesús.
- *Que solo toquen la tierra para santificarla.
- *Que ardan en tu amor y en el de María.
- *Que jamás den el mal ejemplo.
- *Que no se cansen de alabarte.
- *Que sus pasos sean todos para la gloria de Dios.
- *Que su porte exterior sea sencillo y santo.
- *Que no se mezclen en las cosas mundanas.
- *Que se den siempre a respetar.
- *Que utilicen todos los medios en bien de las almas.
- *Que sus manos solo sepan bendecir.
- *Que sus labios jamás se manchen con las cosas profanas.
- *Que sus pies solo caminen en pos de las almas.
- *Que sus ojos miren a María.
- *Que sus pensamientos sean sobrenaturales.
- *Que su corazón sea un continuo incensario
- *Que el Espíritu Santo los posea, les regale con abundancia sus dones y sus frutos los enamore de la Trinidad Santísima y entonces se renovará la faz en la tierra. Amén.

Canto

ORACIÓN

Guía:

señor tú que eres quien provee de pastores a la comunidad cristiana haz que tu espíritu suscite sacerdotes dignos del altar, llenos de piedad y fortaleza para anunciar tu evangelio con bondad y valentía, enséñales a no buscar quien les sirva sino a servir, concédeles ser infatigables, constantes en la oración, alegres, bondadosos, administradores fieles de tus sacramentos, al cumplimiento de su ministerio y desempeñar un servicio digno de ti, guiado como buenos pastores a la comunidad que les has confiado y gozar de tu amor eternamente. Por Jesucristo nuestro señor.

Todos Amén.

Bendición y/o reserva del Santísimo.